

Hoja del Lunes

MADRID

Fecha 27 MAD 1978.

Goy P/163/

B

COMENTARIOS DE CONCHA CASTROVIEJO

Universitat Autònoma de Barcelona
Biblioteca d'Humanitats

Como las amapolas del desierto...

JOSE AGUSTIN GOYTISOLO: "Taller de arquitectura". El Bardo. Editorial Lumen.

JOSE AGUSTIN GOYTISOLO: "Del tiempo y del olvido". El Bardo. Editorial Lumen.

La atención que se ha prestado en estas páginas a la colección El Bardo se centró, y no con propósito definido, pero de hecho preferentemente, en poetas del inmediato ayer, los que, presentes algunos por fortuna entre nosotros, habían afirmado su nombre en esa etapa anterior al corte que marcó la guerra en nuestra cultura. Se trata ahora de un poeta de posguerra, como entrada, porque la deuda es larga en esta editorial y en otras, de José Agustín Goytisolo en dos de sus libros.

Goytisolo ha sido estudiado dentro del contexto de un grupo que se circunscribe no sólo temporalmente, sino con más estricta localización, el de poetas en lengua española en Cataluña a partir de finales de los años cincuenta. La referencia no es más que un principio de orientación que no supone forzosa línea común ni en el primer momento ni de ahí en adelante; se partirá aquí simplemente del hecho de su aparición en la ya avanzada posguerra, en que llenaron unos años poéticos y abrieron camino a la poesía que vendría tras ellos. Hay que partir de la independiente personalidad lírica de José Agustín Goytisolo y señalar que en el primero de los libros que aquí se reseñan, "Taller de arquitectura", su poesía, su idea de la poesía, su labor, tendría que ser entendida en relación con otro contexto: el de los artistas unidos en la común preocupación que representa la ciudad y la gente que habita la ciudad. A ellos se incorporó como resultado de conversaciones con el arquitecto Bofill, y el mismo poeta explica bellamente su participación en la empresa urbanística y ciudadana de la que iban a salir estos poemas. "Muchos temas de planteamiento general—dice—han surgido con frecuencia de estudios y discusiones que he tenido con mis compañeros de trabajo, a propósito de cuestiones tales como el arte de proyectar, la situación del hombre urbano en la sociedad actual o en el futuro de las ciudades y también al tratar de problemas concretos en diversos proyectos de cierta envergadura. El lenguaje poético me pareció en muchos casos el más adecuado para expresar tales temas..." Aunque no se trate aquí, no siempre, de poesía directamente enlazada con el problema en cuestión o con la preocupación planteada, porque entre esto y el poema está el poeta con su poder de trasmutar la realidad para más certeramente apresarla.

Como en otro tipo de poesía genérica, y a veces

apresuradamente definida como poesía social, y la mención es justa porque dentro de ella cabrá situar gran parte del poeta Goytisolo, por su propia intención de situarse, aunque no de cerrarse en ella, sucede aquí que el tema podrá más bien venir dado por referencia, indicar una trascendencia de la poesía o extensión de su ámbito. Desde un fondo vivificador de cultura, bien procurado, mimado, nos sentimos ante la poesía de inmediato en el estímulo, siempre desde una postura mental; de la preocupación estética son reflejo estos poemas, la preocupación por el ámbito del hombre y por el hombre, que es aquí el hombre de la ciudad. Pese a la presencia de lo inmediato, está el poeta asentado en un mundo de pensamiento que abstrae de las circunstancias una última realidad: "La vida está en el espacio/el tiempo está en el espacio/y fuera del espacio nada existe/ni tu propio terror."

En alguna ocasión, hablando de los poetas hispanoamericanos, de algunos de sus preferidos, José Agustín Goytisolo dijo que lo que le gustaba era que le hubieran perdido el miedo a la literatura, que escribieran con el corazón más que con la cabeza. Con ello no relegaba el papel de la cabeza en la tarea poética. Recuerdo estas palabras con el libro "Del tiempo y del olvido", que empalma finamente con la libertad de la poesía popular, la lírica, la satírica, de muy diversas maneras, con recurso a veces a un prosaísmo coloquial, que no pierde su gracia poética. Sencillo, ausente de solemnidad es todo el libro, sin otros caracteres que lo unifiquen en su variedad, sino sólo cabría decir esa voluntad de palabra humilde. Hay poemillas muy deliciosas e intencionadas entre los de más ligera forma, y hay poemas propicios a reflexión o especialmente propicios, como, por ejemplo, "Los motivos auténticos del caso", "Es el enfermo a veces". Son también pequeños relatos, constancia poética de una noticia, fruto de un directo empalme con la realidad, que el poeta expresa como actitud, como punto de partida, en el breve poema titulado "En la calle". Poemas también de ira y de denuncia como el hermoso y antepenúltimo, "Los perros vagabundos más lujosos de la tierra estaban tristes". Con palabras de uno de sus versos podría decirse también del libro "Y porque aunque increíble por lo simple resulta esplendorosamente verdadero/elemental como las amapolas del desierto".